Memoria obligatoria: Santos Ángeles Custodios.(2 de octubre)

Lectura del libro del Éxodo 23, 20–23a

Voy a enviar un ángel que vaya delante de tí

[20]Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar que te he preparado. [21]Respétalo y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él. [22]Si tú escuchas realmente su voz y haces todo lo que te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. [23]Entonces mi ángel irá delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 91 (90), 1–6. 10–11

R. *¡Dios les ha ordenado a sus ángeles que nos cuiden!*

[1]Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, [2]di al Señor: "Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío". **R**.

[3]El te librará de la red del cazador y de la peste perniciosa; [4]te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. **R**.

[5]No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, [6]ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol. **R**.

[10]No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, [11]porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo. **R**.

Aleluya:

"Aleluya. Aleluya. Que bendigan al Señor todos sus ejércitos, servidores fieles que cumplen su voluntad. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 18, 1–5. 10

Sus ángeles en el cielo ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo

[1]En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?". [2]Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos [3]y dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. [4]Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. [5]El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo. [10]Cuídense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial.

Palabra del Señor.

Comentario:

Desde la infancia a la muerte, la vida de humana está rodeada de su custodia. "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida". Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios. Catecismo de la Iglesia Católica N° 336.

La vida humana comienza en el momento de la concepción. Es en ese momento que Dios crea nuestra alma y se deduce que es entonces cuando se nos asigna el ángel custodio. Los ángeles custodios están encargados de velar por cada uno de nosotros, protegiéndonos de los peligros y alentando nuestra vida en Cristo. Deberíamos ser agradecidos con nuestro ángel e invocar su protección y guía.

Fundamentos Bíblicos: Éxodo 23, 20-23a: Así habla el Señor: "Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar que te he preparado. Respétalo y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él. Si tú escuchas realmente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Entonces mi ángel irá delante de ti".

Mateo 18,10: "Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos".

Expresiones de algunos autores: San Basilio: "Todo fiel tiene junto a sí un ángel como tutor y pastor, para llevarlo a la vida" (cf. San Basilio, Adv, Eunomium, III, 1; véase también Santo Tomás, S. Th., I, q. 11, a. 3).

La Iglesia recomienda el recurso a su protección. La Iglesia celebra la fiesta de los ángeles custodios desde el Siglo XVII. Fue instituida por el Papa Clemente X.

Oración

Ángel santo de la guarda, compañero de mi vida, tú que nunca me abandonas, ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible, sé que te hallas a mi lado, escuchas mis oraciones y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche, me defiendes del demonio, tendiendo sobre mi pecho tus alas de nácar y oro.

Ángel de Dios, que yo escuche tu mensaje y que lo siga, que vaya siempre contigo hacia Dios, que me lo envía.

Testigo de lo invisible, presencia del cielo amiga, gracias por tu fiel custodia, gracias por tu compañía.

En presencia de los ángeles, suba al cielo nuestro canto: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amén.

Himno de la Liturgia de las Horas.

Tomado de www.corazones.org, vista el 25 de Septiembre de 2009.

Meditemos:

- ¿Qué significa para mí el Ángel de la guarda?

Padre Marcos Sanchez